

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Biografía y Sociedad. Entre la Sociología y la Historia.

Ugarte, Alicia.

Cita:

Ugarte, Alicia (2009). *Biografía y Sociedad. Entre la Sociología y la Historia. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1105>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

BIOGRAFÍA Y SOCIEDAD, ENTRE LA SOCIOLOGÍA Y LA HISTORIA

Alicia Ugarte

La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Reconocer esa tarea y esa promesa es la señal del analista social clásico. (Wright Mills, 1959: 26)

INTRODUCCION

El propósito de este trabajo es pensar la relación entre las disciplinas que hoy nos ocupan, la sociología y la historia, en términos no de diferencias sino por el contrario, en términos de convergencias conceptuales. Pensar cuáles son aquellos conceptos vigentes hoy en ambas disciplinas, susceptibles de similar tratamiento. Si al decir de Bauman (1994) “la “sociología” (y por qué no también la historia) *representa determinado cuerpo de conocimiento y ciertas prácticas que utilizan este conocimiento*” la propuesta sería pensar la relación entre la Sociología y la Historia a partir de parejas conceptuales que han acompañado el desarrollo de ambas disciplinas.

Sin embargo no se puede iniciar el desarrollo del tema sin esbozar, aunque sea someramente, las perspectivas de los clásicos de la Sociología, Durkheim y Weber.

Si Durkheim (1885-1917) en sus primeros escritos está firmemente interesado en buscar un objeto propio de estudio de la Sociología y claramente deslindado, según su decir, de la filosofía social y de la psicología, paulatinamente también se interesa por establecer puentes entre la Sociología y la Historia, ya que le interesa proveer a esta última de conceptos y métodos sociológicos:

“Para poder descubrir con mayor certeza el camino por el que los eventos concretos de un período definido de la historia se unen entre sí, es útil conocer las relaciones generales de las que las relaciones específicas son ejemplos y aplicaciones.” (Durkheim, 1897)

Es así como Durkheim, signado por un optimismo en las ciencias sociales en el sentido de otorgarles un rol reparador de la sociedad de fines del siglo XIX y fiel a su ideario positivista comteano, pretende que con el desarrollo de ambas disciplinas se produzca un acercamiento cada vez mayor entre ambas, en donde los historiadores puedan observar los hechos históricos como sociólogos y a la vez que surjan sociólogos que se hayan entrenado en todas las técnicas de la historia (Durkheim, 1993).

En Max Weber (1864-1920) los vínculos entre la sociología y la historia se presentan algo más borrosos en el sentido de que no es su propósito deslindar un objeto

de estudio particular a una u otra disciplina. Max Weber habla indistintamente de Ciencias de la Cultura o Ciencias Sociales. Sin embargo, en la definición que da él de sociología: *“La ciencia que trata de comprender, interpretándolo, el sentido de la acción social, para explicarla causalmente en su desarrollo y efectos”*. (Weber, 1924) y la posterior explicación sistemática que realiza acerca de esta definición, al explayarse sobre la *comprensión*, es donde encontramos la relación entre la historia y la sociología, a las que señala como dos orientaciones complementarias, por un lado hacia lo que jamás se verá dos veces, referido a la unicidad del hecho histórico, y por otro hacia la reconstrucción conceptual de las estructuras sociales y su funcionamiento, referido al objeto de estudio de la sociología (Weber, 1969).

BIOGRAFIA Y SOCIEDAD

A partir de presentar brevemente las posturas de los clásicos, es interesante considerar como retoma Wright Mills estas propuestas en su obra *“La promesa de la Sociología”*, no sólo se lo puede considerar como un seguidor de las intenciones de los clásicos sino que pretende dar una vuelta de tuerca a las perspectivas estructuralistas un tanto ortodoxas que se desarrollan en la primera mitad del siglo XX en los Estados Unidos, fundamentalmente la teoría parsoniana.

Considero que este planteo realizado por Wright Mills es el que me motiva a pensar las relaciones entre Sociología e Historia, en torno a parejas conceptuales que lejos de ser opuestas deben tratarse, a lo Durkheim, como complementarias. Y es en este sentido que Mills expresa:

“Ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual” (1959:26)

Esta posibilidad de moverse desde el análisis de las grandes estructuras hasta las influencias de las mismas en los niveles de la subjetividad es lo que está sugiriendo el autor. Propone que el investigador que se interese por la realidad social pueda transitar desde las grandes transformaciones hacia las *“características más íntimas del yo humano”* (1959:27).

Al referirse a estas relaciones Wright Mills las grafica muy acertadamente al hacer referencia a aquellos puntos diminutos en las intersecciones de la biografía y de la historia dentro de la sociedad. Es a ese entrecruzamiento y, por qué no decirlo, a esa

tensión que se produce entre biografía y sociedad a lo que está reclamando el autor que el especialista en Ciencias Sociales debe prestarle atención. Esa sería, según su decir, la promesa de la Sociología pero, por qué no también reclamárselo a la Historia?

En un sentido similar reflexiona el sociólogo polaco, inglés por adopción, Zigmunt Bauman, en su libro “Pensando Sociológicamente”, al afirmar que si Sociología (e Historia) representan determinados cuerpos de conocimiento y ciertas prácticas que utilizan ese conocimiento, hay que preguntarse: qué es lo que hace que esos determinados cuerpos de conocimiento y esas prácticas sean estrictamente sociológicas o históricas? (Bauman, 1994)

Las diferencias obedecerían según el autor a diferentes maneras de preguntarse acerca de las mismas cuestiones que en definitiva son las “acciones humanas y sus consecuencias” (Bauman, 1994), acudiendo a diferentes herramientas mediante las cuales se pretende acceder a sus respuestas. En tanto el sociólogo puede, en un sentido temporal, referirse a un “nosotros”, el historiador posiblemente no pueda hablar de un nosotros, sino de un “ellos”, en tanto temporalmente no está incluido en el objeto de estudio, No obstante, generalmente forma parte de la sociedad que estudian, siendo necesaria en ambos cierta vigilancia epistemológica.

Bauman insiste en que las divisiones entre las ciencias sociales, de las que nosotros destacamos la Sociología y la Historia, no reflejan la división natural del mundo humano, siendo solamente diferentes perspectivas cognitivas, sin embargo, *“lo que se proyecta sobre el mapa mental del mundo humano....esa división del trabajo entre los académicos es la que da una estructura del mundo que vivimos”* (Bauman, 1994:11)

De una manera semejante al dictum expresado por Wright Mills, Bauman se refiere a aquello que la gente espera del sociólogo:

“esperamos de ellos que nos muestren cómo nuestras biografías individuales se entretrejen con la historia que compartimos con nuestros congéneres.” (Bauman, 1994:16)

Una biografía es historia en sociedad, es aquel proceso, a lo Marx, mediante el cual “el hombre hace su propia historia” adviniendo en ser social, es un concepto tanto histórico como sociológico, quién lo usa: el historiador o el sociólogo? Y la respuesta que surge, y que posiblemente surja en ustedes es: ambos.

ACCION Y ESTRUCTURA¹

Cuando nos referimos a biografía y sociedad necesariamente nos estamos refiriendo al acontecimiento, ya que es en éste en el que se despliega la biografía inserta en lo social. Esos puntos diminutos en las intersecciones de la biografía y la historia dentro de la sociedad a los que se refiere Wright Mills son desde la perspectiva de Anthony Giddens, los acontecimientos que despliega el agente social al actuar, actualizando y reproduciendo o transformando así la estructura (Giddens, 1994). Ese acontecimiento que pone en vigencia la estructura está enmarcado en un espacio tiempo constitutivo de lo social.

Ese entrecruzamiento y tensión a la que hacíamos referencia más arriba que se produce entre biografía y sociedad y que también se podría expresar como acción y estructura, tensión que se produce entre la acción humana contingente y lo estructural, sería lo que, a mi entender, ha separado a la sociología de la historia.

La perspectiva de Giddens nos indica que desde el momento en que se considera que el obrar humano es contingente, todo cambio social es coyuntural. En este sentido, podemos afirmar que el autor es procesualista respecto al cambio social.

TIEMPO Y ESPACIO²

Otro aspecto importante que surge al analizar las parejas conceptuales susceptibles de producir acercamientos entre ambas disciplinas y que desarrolla Giddens, valiéndose de la Geografía histórica, está referido a las dimensiones témporo espaciales que las ubica no como simple escenario sino en el centro de la teoría social. De esta manera, considera el autor que pierden su efecto algunas de las divisiones que han segregado la Sociología de la Historia y de la Geografía, a la vez que constituye un campo de las Ciencias Sociales de gran importancia para la generación de investigaciones empíricas.

Giddens se explaya en esto citando a Durkheim, cuáles son las diferencias entre la Sociología y la Historia?, las diferencias son diferencias sustantivas de trabajo, no existe un divorcio lógico o metodológico.

¹ En este apartado se toma como referencia la obra de A. Giddens “*La Constitución de la Sociedad*” (Amorrortu, Bs. As. 1995).

² Idem a 1

Considera el autor que la división que ha surgido entre disciplinas ha sido una expresión concreta de la supresión de tiempo y espacio en Teoría Social, al considerar que las Ciencias Sociales se ocupan de leyes de carácter universal, de generalizaciones indiferentes a un tiempo y a un espacio, la Historia queda limitada a describir el despliegue de sucesos situados en un tiempo y espacio.

Sin embargo, argumenta Giddens., los límites de una presencia son espaciales tanto como temporales, *“la recuperación comprensiva de un pasado no se puede separar tan cómodamente del esclarecimiento comprensivo de diferencias culturales dispersas lateralmente” sobre la faz de la tierra*”. (Giddens, 1994)

Respecto a la metodología (interpretación) coincide con Bauman, en el sentido de afirmar que si la peculiaridad de la historia reside en la interpretación de textos que sobreviven de épocas pasadas, podría argumentarse que los actores con los que trabaja el historiador están muertos y los actores del Científico social están vivos y él se puede comunicar con ellos. Pero la mayor parte del trabajo del científico social se hace en textos y a través de textos y materiales secundarios. La comunicación con los agentes que analiza es secundaria respecto a la tarea posterior de interpretación y elaboración de materiales textuales.

La investigación histórica es investigación social y la investigación social es investigación histórica. Recuperar el tiempo y el espacio para la Teoría Social significa teorizar el obrar, la estructura y la contextualidad como foco de los problemas de investigación en una y otra.

EL CONCEPTO DE **IDENTIDAD** COMO ARTICULADOR DE AMBAS DISCIPLINAS

El propósito de esta parte del trabajo es presentar el concepto de identidad como articulador para el trabajo interdisciplinario, y así también, desde la propia práctica, mostrar una arista de las formas de trabajo que llevamos adelante en el Proyecto “Transformaciones en el espacio local, representaciones y nuevas sociabilidades”, (CIUNT) integrado por miembros provenientes de diversas formaciones disciplinares.

A pesar de la familiaridad con la que se han instalado algunos conceptos en el discurso académico, es fundamental ponerlos a discusión y repreguntarlos en estos ámbitos para clarificarlos en función de llevar a cabo la práctica de la investigación.

Y si hacemos un recorrido siguiendo a Bauman (2005), se pueden señalar tres momentos referidos al concepto de identidad, un primer momento de desarrollo de la Sociología y de las Ciencias Sociales en general (Siglo XIX) en el que hay una ausencia de reflexión teórica acerca del concepto de Identidad en los clásicos, las grandes problemáticas que han adquirido visibilidad en esa época y los llama a reflexionar son de otro orden, pobreza, desigualdad social, disturbios sociales. Un segundo momento que se puede ubicar ya iniciada la primera mitad del Siglo XX, en el que si bien ya aparece con más frecuencia el concepto se encuentra fuertemente asociado a la consolidación de los Estados Nacionales y aparece formulado como “identidad nacional”. Un tercer momento que se inicia a finales del Siglo XX y todavía está presente, en el cual se despliega en toda su intensidad el concepto de identidad, fuertemente vinculado al desmoronamiento de las rutinas y escenarios estables, fruto de la globalización de los mercados, la desaparición del estado de bienestar y el ineludible correlato de crisis en las subjetividades. Es así que la identidad necesita ser pensada porque la pertenencia original ya comienza a perderse, su permanencia y unicidad son amenazadas. La pregunta por el “quién soy yo”, vinculada a una alteridad que es ajena, comienza a instalarse cada vez con mayor fuerza.

Por qué hablar de identidad?

Giddens señala que la identidad es la creación de permanencia en el tiempo, la articulación del pasado con un futuro anticipado. En todas las sociedades, el mantenimiento de la identidad personal y su conexión con identidades sociales más amplias, es un requisito fundamental de la seguridad ontológica. (Giddens, 1995)

El concepto de identidad así planteado es posible de pensarlo a partir de las diadas a las hacíamos mención al principio del escrito: biografía y sociedad, acción-estructura y tiempo y espacio, pero también aparece incluido en otra pareja conceptual, planteada por Ricoeur en “Tiempo y Narración” y que desarrolla posteriormente, de forma más amplia en “Sí mismo como otro”:

MISMIDAD -IPSEIDAD

Es en este sentido que tomamos la distinción que realiza Regine Robin (1996) quien sigue al autor mencionado para explayarse sobre la noción de identidad narrativa, ubicándola como el intervalo, como la brecha entre la *mismidad* y la *ipseidad*.

Mismidad como “un polo de estabilidad de la identidad (...) que cubre todo aquello que da cuenta de una continuidad” (R.R., 1996:38).

Ipseidad como un segundo polo que se corresponde con la idea de una identidad no acabada, y que permanentemente se está construyendo (Giddens, 1995). Este polo “se corresponde, no con la estabilidad sino con una promesa de sí mismo. Es el polo que va a abrir el sentido de la palabra identidad a la idea de una identidad que no está nunca terminada y a la que (Ricoeur) le da una suerte de sentido infinito”. (R.Robin, 1996:38). Esta *ipseidad* también considerada como aquella dimensión activa de la experiencia cotidiana. (Corcuff, 2005)

La identidad sería entonces aquel proceso ubicado entre esos dos polos, refiriéndose a lo que permanece y a lo que cambia. Habrá momentos en los que prevalecerá uno sobre el otro, momentos de mayor estabilidad o momentos de acelerada transformación.

Es así como Robin señala que Ricoeur al desarrollar esta idea de la identidad como un proceso que circula entre estos dos polos, plantea los mismos más como complementarios que como parejas opuestas. Sin embargo, en el nuevo siglo esos polos aparecerían como opuestos, por un lado las “identidades múltiples” y por el otro, la rigidez o fijación con identidades “fuertes”, de orden étnico o nacionales. (R.Robin, 1996)

De todos modos considero que esta distinción resulta operativa y muy rica heurísticamente. Preguntarse, por ejemplo, cuál de esos dos polos aparecen como más presentes respecto a los cambios en las subjetividades por efecto de los procesos de radicalización de la modernidad y la globalización, que se traduce en una crisis en las instituciones que ofrecían un contorno de cierta estabilidad, y pienso por supuesto en el trabajo, pero también en los partidos políticos, la iglesia, la educación. Ante el desmoronamiento de las rutinas y escenarios estables no hay un hogar claro en el cual refugiarse. Ya la identidad no se acepta como un destino ineluctable, frente a la hostilidad externa, me “arropo con otro traje que me abrigue más”. (Bauman, 2005)

Así también, considero que pensar la identidad como un proceso entre estos dos polos, en donde siempre uno incidirá más que otro en la conformación de la identidad, de acuerdo al momento histórico y coyuntural que dé marco a esa conformación, es útil al momento de estudiar el impacto en las subjetividad de los procesos migratorios, no sólo los actuales si no los que marcaron un hito en la historia de nuestro país en los finales del S. XIX y S. XX.

Es así que la identidad necesita ser pensada porque la pertenencia original ya comienza a perderse, su permanencia y unicidad son amenazadas. La pregunta por el “quién soy yo” o por el “quién puedo llegar a ser yo”³ comienza a instalarse y por supuesto vinculado a una alteridad.

La identidad es la creación de permanencia en el tiempo, la articulación del pasado con un futuro anticipado. En todas las sociedades, el mantenimiento de la identidad personal y su conexión con identidades sociales más amplias, es un requisito fundamental de la seguridad ontológica. (Giddens, 1995)

CONCLUSION

Al pensar las relaciones entre la sociología y la historia, me pareció válido pensarlo a partir de conceptos que sirvan de puentes para el trabajo interdisciplinario. Es así como primero se han presentado aquellas parejas conceptuales mediante las cuales se pueden pensar dichas relaciones, pero que también se presentan como conceptos a partir de los cuales se puede trabajar el tema de la identidad, ya que la intención es sugerir categorías semi-analíticas a partir de las cuales pensar el concepto.

Es en este sentido que biografía y sociedad, acción y estructura, tiempo y espacio son categorías a las cuales tanto el historiador como el sociólogo deben echar mano al momento de operacionalizar el ambiguo tema de la identidad, sumando a esto los esclarecedores aportes de Ricoeur, como son los conceptos de *mismidad* e *ipseidad* a los que recurre al pensar el tema.

Esta distinción resulta operativa al pensar cómo se configura la identidad cuando los marcos institucionales están en crisis, cómo se puede mantener esa seguridad ontológica a la que hace mención Giddens en momentos en donde las instituciones que han dado respuestas a las diversas necesidades del actor social aparecen bajo nuevas formas. Pero también, es operativo pensar la identidad como ese proceso ubicado entre

los dos polos mencionados al encarar, por ejemplo, el análisis respecto a la subjetividad de aquellos agentes sociales que participaron de la Gran Migración, hace ya cien años, o bien al trabajar sobre los procesos migratorios actuales.

³ En este planteo está presente el desarrollo que realiza A. Giddens en *Modernidad e Identidad del Yo* (1995) cuando se refiere a la elección de “*estilos de vida*”.

BIBLIOGRAFIA

- BAUMAN, Zigmunt. Identidad. Editorial Losada, Buenos Aires, 2005.
- BAUMAN, Zygmunt. Pensando sociológicamente. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.
- CORCUFF, Philippe. *Lo colectivo en el desafío de lo singular: partiendo del habitus*. En Lahire, Bernard. El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.
- DURKHEIM, Emile. Escritos Selectos Ed. Nueva Visión Bs. As. 1993.
- GIDDENS, A: Modernidad e identidad del yo. Península. Barcelona. 1995
- GIDDENS, Anthony. "La vida en una Sociedad Post-Tradicional" en Revista Agora Número 6. Buenos Aires, Verano de 1997.
- GIDDENS, Anthony. La Constitución de la Sociedad. Amorrortu, Bs. As. 1995.
- RICOEUR, Paul. Tiempo y Narración, Siglo XXI Editores (3 tomos), Buenos Aires, 1996.
- ROBIN, Regine *Identidad, memoria y relato. La imposible narracion de sí mismo*. Buenos Aires, Secretaría de posgrado, Fac. de C. Sociales/CBC, 1996.
- WEBER, Max. Economía y Sociedad. F.C.E., México, 1969.